



La Universidad Católica de Valparaíso la compró para restaurarla

El triste presente de la Casa Italia de Viña del Mar, histórico epicentro social

Los italianos no tuvieron nada que ver con su diseño y obra: fue encargada por un empresario del salitre.

BANYELIZ MUÑOZ

Las imágenes que acompañan esta crónica muestran cómo era y como está la Casa Italia, uno de los epicentros sociales más importantes del siglo XX de Viña del Mar. Por muchos años funcionó como un lugar de encuentro de italianos residentes en la ciudad, pero después -por diversas razones- dejó de tener dicha adhesión. Luego tuvo muchos, entre ellos, alojar un restaurante buffet o a un centro de estudios.

En 2019 quedó deshabitada y okupas hicieron uso de ella. A fines de ese año la propiedad sufrió un incendio que dañó el 80% de su patrimonio. Desde esa fecha estuvo en situación de abandono. Hasta el 2023, que la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV) firmó un acuerdo con Inmobiliaria Casa de Italia S.A. para su adquisición. El propósito es que vuelva a ser un centro de reunión social, convirtiéndolo en un espacio de extensión en el ámbito cultural, artístico y de otras actividades académicas.

David Contreras, director general de Vinculación con el Medio de la PUCV, dice que por ahora están preparando el proyecto de restauración, que debe ser presentado ante el Consejo de Monumentos Nacionales, organismo que debe revisar dichas modificaciones.

“No se puede intervenir tan fácilmente al ser monumento nacional. También hay que resguardar la casa, los jardines y la reja, ya que todo tiene un valor patrimonial”, precisa.

Todo el trabajo involucra una alta inversión. Por lo mismo, están viendo distintas alternativas de financiamiento.

“Está casi todo el interior quemado: el piso, las escalas, ventanas y el segundo y tercer piso desaparecieron. Solo están las paredes estructurales de la casa. Estamos viendo de qué manera reconstruir todo. El costo de inversión para restaurarla es muy alto”, reconoce.

¿Qué tan caro puede ser revivir un edificio de estas magnitudes?

El arquitecto Carlos Mailet, director de la carrera Licenciatura en Arte y Conservación del Patrimonio de la Universidad San Sebastián, plantea que existe un mito de restaurar viviendas patrimoniales es mucho más costoso que implementar estrategias constructivas contemporáneas.

“Esta es una percepción errónea. Reciclar y sostener estructuras preexistentes es más económico, ya que se aprovecha la infraestructura ya establecida”, fundamenta.

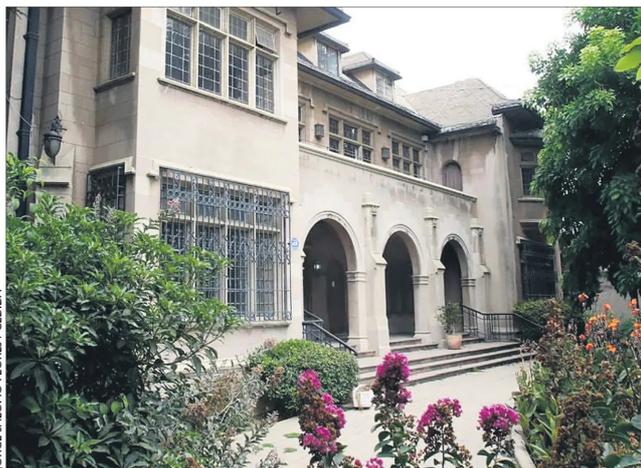
Su historia

El inmueble se sitúa en una de las arterias fundacionales de la ciudad de Viña del Mar: la calle Álvarez.

La casa todavía arrastra las secuelas del incendio que la destruyó casi por completo: solo quedaron sus paredes.



SEBASTIAN VILLAGRAN / CEDIDA



JORGE SALOHÓ FLORES / CEDIDA

Así lucía la vivienda en el 2000.

“La casa se construyó entre los años 1914 y 1918 por encargo del empresario del salitre y textil Carlos Werner Rither, dueño de la fábrica de paños Bellavista Tomé, quien por prescripción médica se debía trasladar a la ciudad jardín. Werner vivía en el sur, una zona que tenía temperaturas muy bajas, y se quiso trasladar más al norte del país, en tiempos en que Viña del Mar comenzaba a crecer como ciudad turística”, comenta Contreras.

Al fallecer, la propiedad quedó en manos de su sucesión. En 1950 la vivienda fue vendida a Constantino Mustakis Kotsilini. Luego, en el año 1966 fue comprada

por la colonia italiana, dirigida por Ambrosio Montalbetti Machi, como sede de las actividades sociales y culturales de las colectividades en la región, fusionando al Círculo Italiano de Valparaíso con la Casa Degli Italiani de Viña del Mar.

El arquitecto Sebastián Villagrán, académico de Campus Creativo de la Universidad Andrés Bello, corrobora que durante muchos años fue un gran epicentro de la vida social, tanto para la comunidad italiana como para muchos habitantes de la ciudad. Pero cuando dejó de serlo entró en un estado de arriendos temporales.

“En el 2017 se declaró monumento na-

cional ante una serie de presiones para poder conservarla, debido a que también se encuentra en una zona que es muy cotizada por las inmobiliarias”, añade.

Su estética

Contreras menciona que no hay registro histórico del arquitecto que construyó la casona, pero se reconoce un estilo arquitectónico historicista ecléctico, con detalles románicos y neogóticos.

“Se trata de una edificación de dos pisos más mansarda y zócalo, de albañilería de ladrillo estucada, que genera un juego de composición imitando la piedra. También posee elementos ornamentales al interior y exterior de corte historicistas”, describe.

“Cuenta con un amplio jardín que lo circunda, el antejardín es un elemento importante en su posición urbana. Cabe destacar que la reja exterior es obra de la empresa de cerrajería artística Santambrogio, firma que se remonta a 1912, cuya especialidad era la fabricación de lámparas y floreros, todos ellos en fierro forjado, de bronce y cobre”, señala.

Villagrán también destaca su estilo arquitectónico historicista y ecléctico.

“Es una vivienda que prácticamente ocupaba el tamaño de una manzana. Cuenta con grandes jardines, tiene una gran piscina en su parte trasera, con detalles románicos y neogóticos, albañilería de ladrillos y un subterráneo que durante mucho tiempo se utilizó para actividades como el baile. La reja fue toda una obra de arte: está trabajada en fierro forjado, en bronce y en cobre”, agrega.